

COLEGIO SALESIANO DE LUIS BELTRAN  
RIO NEGRO (Argentina)



## Humberto Fontana

Estimados hermanos:

El 27 de junio último, pasaba a los brazos del Padre, nuestro hermano **COADJUTOR HUMBERTO FONTANA**, a causa de una deficiencia cardíaca aguda.

Había nacido en Somma Lombardo, Italia, 14 de julio de 1908.

Creció en un ambiente de sacrificio y trabajo en el que templó su ánimo para los cincuenta años de dura labor en la Patagonia.

Hizo su profesión perpetua en Fortín Mercedes el 28 de enero de 1940.

Pasó su vida trabajando y murió en el trabajo. Con la simpleza que lo caracterizaba solía repetir que había trabajado siempre y que en conciencia debía afirmar que había trabajado bien.

Desde hacía dos años, formaba parte de nuestra comunidad, luego de haber pasado por las casas de Fortín Mercedes, Junín de los Andes y Chos Malal. Fue allí donde sus actividades alcanzaron el máximo nivel: se animó a renovar interior y exteriormente la Iglesia Parroquial; se industrió para la elaboración de los productos de la chacra, despertando simpatía y admiración por sus exquisitos vinos; constru-

yó una casa nueva para los salesianos y una Capilla en la periferia del pueblo, dedicada a Santo Domingo Savio. Haciase ayudar por muchachos extremadamente pobres a quienes iba formando en los más diversos oficios.

Tenía una conciencia serena y lúcida del ocaso de su vida.

Su inteligencia vivaz y aguda hasta el fin, apta también para la ironía, su temperamento fuerte y la firmeza de sus ideas no impidieron su plena integración entre nosotros; más aún, llegó a convertirse en centro de alegría de nuestra comunidad.

Hombre de una pieza, fue sincero y auténtico en su vida y en sus palabras, sin pretender ocultar o ignorar sus propios defectos.

Sabía tratar a las personas y cultivar noblemente la amistad.

Sin predicarlo, nos dejó el ejemplo de su pobreza; en su pieza no se encontró más que la ropa, que ya utilizada, le obsequiaba algún bienhechor amigo.

Ultimamente no sólo trataba de no ser de peso a nadie sino que con las

pocas fuerzas que le quedaban, buscaba de colaborar, realizando pequeños trabajos y arreglos, guardián fiel y celoso de las cosas de la comunidad, como lo había sido siempre.

Estimados hermanos: Dios me reservó la suerte de estar a su lado rezando juntos hasta momentos antes de dormirme en el Señor. El don de la Fe en Cristo, muerto y resucitado, Dios de vivientes y no de muertos, nos aliena a esperar el eterno descanso para quien donó su vida a Dios y a sus hermanos.

No quiero dejar de agradecer la bondadosa atención de los doctores Delfino y Zoni, y del personal del hospital local, que no ahorraron esfuerzos y medios para intentar superar la violencia del mal que lo abatió.

Les agradece cordialmente la caridad de la oración que ciertamente tendrán para con nuestro hermano y esta comunidad.

Afmo. en Cristo

P. Benjamín Stochetti.  
Director